

LA SOSPECHA

E

n la rica ciudad de Babilonia, vivía un rico mercader que poseía todas las habilidades en el arte de las transacciones, ya que conseguía de los demás aquello que en cada momento le interesaba. Pero Afrasiab, que era así como se llamaba, tenía dos grandes preocupaciones en la vida, que desde hacía varios años lo obsesionaban.

La primera, se trataba de su negocio. Afrasiab tenía la sospecha de que los que para él trabajaban no eran de fiar. Sentía que le robaban mercancías que, sin resultar de extrema gravedad, no podía comprobar.

La segunda, se trataba de su bella mujer, a la que consideraba una buena esposa, pero pensaba que era fácilmente embaucable, por lo que no confiaba en su fidelidad y ello lo tenía realmente inquieto.

Afrasiab vivía entre ambos mundos, tratando constantemente de controlar y vigilar...

Y efectivamente, cuando observaba a sus empleados, veía en sus rostros todas las señales inequívocas y típicas del ladrón: sus miradas furtivas que seguro indicaban algo que ocultar..., el tono de sus conversaciones cuando él aparecía..., incluso el nerviosismo de sus respuestas cuando les sometía a interrogatorios sutiles y encubiertos.

Afrasiab tenía que reconocer que no eran imaginaciones suyas pues los detalles encajaban y confirmaban con toda claridad sus sospechas.

Por otra parte, cuando vigilaba los pasos de su esposa, todo parecía indicar que su comportamiento era obviamente sospechoso; no cabía duda de que ocultaba algo. La manera de bajar la voz cuando se refería a sus salidas, sus silencios y miradas melancólicas al horizonte indicando regocijo de algo que, seguramente, no se podía pronunciar..., y otras muchas actitudes que sin ella pretenderlo, hacían que todas las suposiciones encajasen a la perfección en la mente de Afrasiab.

Llegó un día en que decidió poner fin a esta amargura, así que por una parte, decidió encargar una secreta investigación de las cuentas de su negocio, de manera que pusiese al descubierto las anomalías que sospechaba. Y, por otra, encargó a un criado de su confianza que siguiera los pasos de su mujer, a fin de confirmar lo que parecía evidente.

Tras tres semanas de espera, ¡oh sorpresa! sus empleados eran absolutamente inocentes de sus sospechas, y su mujer resultaba tener el comportamiento más ejemplar y correcto que él nunca había podido imaginar.

Al día siguiente, al reintegrarse al trabajo, observó que los mismos gestos que toda la vida hicieran sus empleados, en esta ocasión no parecían actitudes de ocultación, y casualmente sus tonos de voz y las miradas que le dirigían, aunque iguales que otras ocasiones, ya no le parecían tan sospechosas. ¡Curioso! Pensó.

Más tarde, al llegar a su casa y realizar las preguntas que habituaba a formular a su esposa, resultó que sus referencias a las salidas que ella había realizado ya no tenían, asombrosamente, el tinte de ocultación que antes era obvio... Sus silencios, aunque iguales en aspecto a los anteriores, ya no parecían guardar secretos...

Todo había cambiado, pensaba: **“¡Qué raro! Y, sin embargo, todos hacen lo mismo”**.

En ese momento de silencio meditativo, se oyó la melodía de un poeta que rasgando su guitarra decía:

EL QUE TIENE EN LA FRENTE UN MARTILLO

NO VE MÁS QUE CLAVOS



Diario de un
psiconauta

**Y ahora, ¿qué enseñanza
de este cuento toca tu
corazón?**

✓ reflexiones para sentir



Diario de un
psiconauta

¿Piensas que, en cierto modo, terminamos por “vivir” lo que nuestra mente proyecta?, ¿o que nuestra “creencia crea” el escenario de la realidad?

¿Has observado si en alguna ocasión tu actitud de desconfianza conseguía que tu mente hiciese encajar a la perfección todas las piezas que confirmaran tus sospechas?

¿De dónde piensas que nacen nuestras sospechas acerca del comportamiento ajeno? ¿Quizá de nuestras propias maneras de comportarnos en situaciones análogas a las que ahora nos producen celos y desconfianza?

¿Piensas que vemos en las relaciones lo que en realidad tenemos dentro? ¿Si somos desleales vemos más fácilmente deslealtad, si somos sinceros vemos más fácilmente sinceridad?

¿Piensas que se puede cultivar la confianza y el amor en cualquier área de la vida, y en consecuencia, recibir los frutos de nuestra semilla?

Dicen que el miedo es captado por ciertos animales, como, por ejemplo, los perros, que suelen reaccionar con mayor agresividad ante el mismo. ¿Piensas que, por el contrario, si mantenemos la confianza, las demás personas reaccionarán en consecuencia a la atmósfera psíquica que a nivel inconsciente perciben?

¿Quiere esto decir que recibimos lo que sembramos?, ¿que acabamos viviendo lo que “soñamos” y pensamos?, ¿que nuestro escenario de vida está fuertemente condicionado por lo que elegimos pensar y sentir?

En tal caso, ¿qué medidas estás dispuesto a adoptar tanto en tu familia como en tu trabajo, para modificar el curso de los acontecimientos, transformando tu desconfianza en confianza y tu inseguridad en seguridad?

EN EL DÍA DE HOY



Diario de un
psiconauta

Observa cualquier manifestación de sospecha que brota de tu interior, e investiga la raíz de su procedencia.

Permanece atento al escenario de tu vida, y observa los matices cotidianos que puedan reflejar eso de: “El que tiene en la frente un martillo no ve más que clavos”.